

TRADUCCIÓN LITERARIA Y SUS IMPLICANCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA¹

Literary Translation and its Implications for the Construction of Culture

Francisca Eugênia dos Santos¹ y Esteban Alvarado²

Universidad de Santiago de Chile - USACH

Facultad de Humanidades

Departamento de Lingüística y Literatura

Av. Libertador Bernardo O'Higgins, 3363

Estación Central

Santiago de Chile, Chile

¹ francisca.dossantos@usach.cl

² steban072009@gmail.com

RESUMEN

Sabemos que mediante la traducción de obras literarias vamos construyendo un puente entre las naciones y sus culturas en los aspectos más singulares. También sabemos que la traducción de un texto solo puede ser efectuada cuando el traductor tiene un conocimiento profundo de ambas lenguas y de sus culturas. Sin embargo, hemos advertido en las últimas décadas una creciente preocupación académica por los estudios de la traducción como disciplina. Esta inquietud ha generado diversas teorías que surgen con el propósito de explicar y describir el acto traductor como un proceso cognitivo complejo. El objetivo de este artículo es presentar algunas de las discusiones teóricas en torno a la traducción y la complejidad de la traducción literaria, que radica en la cultura meta. Nuestra intención será establecer un diálogo entre las teorías de la traducción y el trabajo del traductor en su práctica diaria a través del análisis de algunas unidades de traducción de la obra de

¹ Agradecemos el apoyo de la Vice Rectoría de Investigación y Desarrollo - Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Dicyt), Proyecto código 031151 DS, USACH, 2011.

Machado de Assis, *Esaú e Jacó*, recientemente traducida del portugués al español en Chile.

Palabras clave: traducción, traducción literaria, competencia traductora, discurso.

ABSTRACT

We know that by means of the translation of literary works we build a bridge between nations and their cultures in the most remarkable aspects. We know as well that the translation of a text can be carried out only when the translator has a deep knowledge of the two languages and their cultures. However, we have noticed an increasing academic interest in the last decades regarding translation studies as a discipline. This concern has generated several theories which have emerged with the purpose of explaining and describing the act of translation as a complex cognitive process. In this article we aim to present some of the theoretical discussions about translation and the complexity of literary translation, which lies in the target culture. Our intention is to create a dialogue between the theories of translation and the daily work of translators, by means of the analysis of some translation units from the novel *Esaú e Jacó*, by Machado de Assis, which has been recently translated into Spanish in Chile.

Key words: translation, literary translation, translation competence, discourse.

La traduction littéraire et sa répercussion sur la construction de la culture

RÉSUMÉ

Nous savons que la traduction d'œuvres littéraires comporte la construction d'un pont entre les nations et leurs cultures en ce qui concerne les aspects les plus particuliers. Nous savons aussi que la traduction d'un texte ne peut se faire que quand le traducteur connaît parfaitement les deux langues et leurs cultures. Cependant, dans les dernières décennies, nous avons remarqué un souci académique croissant pour ce qui est des études de

traduction en tant que discipline. Ce souci-là a encouragé la parution de plusieurs théories qui visent à expliquer et à décrire l'acte de la traduction comme un processus cognitif complexe. L'objectif de cet article est celui de présenter quelques discussions théoriques relatives à la traduction et à la complexité de la traduction littéraire, surtout liée à la culture cible. L'intention est celle d'établir un dialogue entre les théories de la traduction et le travail quotidien du traducteur à l'aide de l'analyse de quelques unités de traduction de l'œuvre de Machado de Assis, *Esaú e Jacó*, qui vient d'être traduite du portugais à l'espagnol au Chili.

Mots clés : traduction, traduction littéraire, compétence traductrice, discours.

Tradução literária e suas implicações na construção da cultura

RESUMO

Sabemos que mediante a tradução de obras literárias vamos construindo um elo entre as nações e suas culturas nos aspectos mais ressaltantes. Também sabemos que a tradução de um texto só pode ser realizada quando o tradutor tem um conhecimento profundo de ambas as línguas e de suas culturas. Porém, temos observado nas últimas décadas uma crescente preocupação acadêmica pelos estudos da tradução como disciplina. Esta abordagem levou à criação de diversas teorias cujo objetivo é explicar e descrever o ato tradutor como um processo cognitivo complexo. Este artigo visa apresentar algumas das discussões teóricas no que diz respeito à tradução e à complexidade da tradução literária, no referente à cultura alvo. Nossa intenção será estabelecer um diálogo entre as teorias da tradução e o trabalho do tradutor em sua prática diária analisando alguns trechos da tradução da obra de Machado de Assis, *Esaú e Jacó*, recentemente traduzida do português ao espanhol no Chile.

Palavras chave: tradução, tradução literária, competência tradutora, discurso.

Recibido: 09/04/12

Aceptado: 06/09/12

TRADUCCIÓN LITERARIA Y SUS IMPLICANCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA

I. INTRODUCCIÓN

Muchos son los que optan por pensar que la traducción es únicamente una búsqueda de equivalencias lingüísticas entre dos idiomas, mientras que otros creen que es necesario cuestionar los mecanismos psicológicos y culturales que llevan al traductor a optimizar su tarea. Es sobre la base de este dilema que nace nuestro estudio, orientado a discutir y a acercarse a la teoría de la traducción y su práctica diaria. Las discusiones que surgen en torno a la práctica de la traducción se relacionan con la búsqueda de universos desconocidos, que al ser descifrados, nos permiten definir una buena traducción tanto en términos del lenguaje utilizado como de la carga semántica transmitida. Así, las traducciones dependen únicamente de la visión crítica de la realidad del texto tratado por el traductor, quien es el único responsable de esta mediación interlingüística.

La traducción es una actividad que fue considerada por mucho tiempo como un trabajo secundario y aún hoy encontramos un cierto prejuicio hacia los traductores y su estigma de “traidores”, concepto que, al menos en nuestra área, ya fue discutido lo suficiente como para ser considerado un mito que surge a partir de la amplia variedad de posibilidades propias del trabajo del traductor. De esa manera, lo que proponemos discutir en este artículo es la relación íntima de la traducción con otras áreas del conocimiento, específicamente con el Análisis del Discurso, disciplina considerada joven comparada con otras, pero que desde su concepción ha dado muchos frutos en relación con el lenguaje oral y escrito, con los géneros literarios, y principalmente en cuanto al mensaje y su representación social. El lenguaje entonces, desde nuestra perspectiva, junto con la comunicación, la interpretación y la comprensión, son elementos que interactúan con todas las áreas del conocimiento. Así, utilizaremos la traducción literaria como escenario para nuestra reflexión, sobre la base de este campo tan complejo y al mismo tiempo tan rico en matices culturales, que transforma el trabajo del traductor en una empresa de las más enrevesadas.

Por su parte, la traducción de una obra literaria implica un conocimiento lingüístico y cultural que es, desde nuestra perspectiva, una operación intelectual que involucra un compromiso personal ético. No obstante, palabras

como “intelectual”, “compromiso” y “ético” están muchas veces distantes de la realidad de quien realiza el trabajo diario de la traducción, en el sentido de que en un mundo donde hay poco tiempo para cuestionar, la tarea de traducir se transforma en un mecanismo de búsqueda de equivalencias lingüísticas permanentes, lo que genera la noción de que un traductor es un “técnico” y no un profesional del mundo de la interculturalidad, de las interrelaciones sociales y del mundo de los discursos.

El grado de complejidad de la traducción literaria es alto, ya que las obras literarias entremezclan en su estructura interna elementos como el lenguaje de uso de las comunidades, el estilo del autor y su postura política y filosófica, además de cosmovisiones disímiles. En este sentido, la tarea del traductor literario representa muy bien la dialéctica de la exploración de mundos imaginarios en la lengua extranjera como un trabajo metodológico y científico, una realidad que nos hace reflexionar sobre el autor como representante de una cultura heterogénea, sobre el lenguaje utilizado en determinado periodo de la historia y, más aún, sobre el mensaje que se transmite y a quién. Por ello, la tarea del traductor en cuanto mediador lingüístico y cultural entre dos pueblos distintos se perfila como crucial en el desarrollo de la cultura y la transmisión del conocimiento.

2. LOS “DELICADOS” CAMINOS DE LA TRADUCCIÓN

Los grandes ejes de discusión en torno a los estudios de la traducción se han agudizado en los últimos años en función de un proceso de globalización bastante acelerado. Algunos teóricos afirman que la idea disciplinaria de la traducción nació dentro del sistema capitalista y sus objetivos se relacionan con el dominio del mundo. Arrojo, en una postura bastante lúcida, afirma:

(...) uma desacralização do chamado “original” e dos conceitos tradicionais de autoria e leitura e da conseqüente aceitação de que traduzir é inevitavelmente interferir e produzir significados, num contexto em que se começam a reavaliar as relações tradicionalmente estabelecidas entre teoria e prática. (1996: 62).

Para nuestro propósito, es importante destacar que la traducción trasciende el fenómeno lingüístico, que la lengua es solo uno de los aspectos de la traducción y que otros importantes componentes están implicados

en este proceso: la cultura, los aspectos psicológicos, sociales, místicos y materiales del hombre.

En nuestra investigación, defendemos la idea de que la traducción constituye un ejercicio intelectual, en el cual están involucrados todos los aspectos cognitivos del ser humano. Este ejercicio intelectual se plantea desde una perspectiva sociocultural tanto del traductor como del texto original en la construcción del texto y de la cultura meta. Por su parte, la traducción como actividad comercial también constituye un eje de reflexión en nuestra investigación, toda vez que con el desarrollo del mercado de la traducción, la actividad es vista como “sencilla”, fruto de que en el transcurso de la historia, el autor y el texto original han sido los principales protagonistas de la actividad traductora, relegando al traductor a un papel secundario. Sin embargo, podemos encontrar con algunas reflexiones que posicionan la traducción como actividad compleja que depende de la sensibilidad del traductor, de su historia y del contexto cultural en el que está inserto. Lentamente esta postura ha tomado cuerpo en las últimas décadas, a medida que las ciencias del lenguaje han avanzado y han proyectado otros campos de investigación tanto temáticos como disciplinarios, lo que nos ha permitido posicionar la traducción en el campo académico, ampliando sus conceptos teóricos, funcionalidad y procedimientos.

En nuestros primeros pasos por este amplio mundo de la lengua y nuestro sondeo de la lengua del otro, nos damos cuenta de que, a pesar de que han pasado muchos años desde las primeras interrogantes sobre la lengua como producto sociocultural, todavía nos resta responder cuál es el objeto de la traducción y algunos teóricos han incluso creado otros conceptos para definir este campo todavía colmado de interrogantes.

Cuando recordamos las primeras ideas sobre la traducción y su realidad empírica, nos remitimos a la obra *Sobre la traducción: ideas tradicionales y teorías contemporáneas*, de Eusebio Llácer Llorca (2004: 184), quien ubica a James S. Holmes como el primer autor en hablar de los estudios de la traducción, que especifica la descripción del proceso traductor, es decir, la traducción como ella es, tal como la experimentamos, y no los estudios teóricos de la traducción. La traductología se encargaría de esos matices psicológicos, culturales e interlingüísticos que reinan en el mundo de la comunicación, centrándose en que la traducción de un texto puede sufrir una cierta manipulación por parte de los traductores. Por su parte, Georges Mounin, uno de los primeros teóricos de la traducción que

intentó fundamentarla como objeto de la lingüística, estableció en su trabajo que el estudio de las lenguas sería el responsable de proporcionar los cuerpos metodológicos para la investigación del fenómeno de la traducción. Ahora bien, la traducción se compone de un objeto que requiere de más de una lengua, lo que hace que consideremos la posibilidad de cuestionar si la lingüística realmente estaría al servicio de la traducción y de sus fenómenos. En su obra *Los problemas teóricos de la traducción* (1971), Mounin señala que la traducción pertenece al mundo de la lingüística y que los problemas de la traducción están íntimamente ligados a los problemas de la lengua. Rescata, en su obra, a teóricos que nos acercan a la conclusión de que las lenguas pertenecen a mundos distintos: “las estructuras del universo están lejos de ser reflejadas mecánicamente, es decir lógicamente, en estructuras universales de lenguaje” (1971: 76).

Los problemas y las dificultades de la traducción tienen que ver con la multiplicidad y heterogeneidad de las civilizaciones, lo que se manifiesta en el hecho de que los individuos de cada comunidad no se comunican de forma semejante, sino que dentro de las mismas comunidades tenemos múltiples contextos y prácticas discursivas. En efecto, según Harris (1982), en una misma civilización existen diferentes expresiones de los significados; en otras palabras, las personas no siempre expresan la objetividad de la realidad en el lenguaje. Las equivalencias lingüísticas no se ocupan necesariamente de formalidades, pero sí de lo que Eugene Nida (1986) llamara “equivalencia dinámica”, donde los fenómenos culturales no están alejados de este proceso de traspaso a la lengua “receptora”. Así, el lector tiene que comprender el significado de acuerdo con el original, es decir, las funciones y objetivos del mensaje.

A pesar de lo dicho anteriormente, en lo que denominamos los “delicados” caminos de la traducción, nos encontramos con que, en la práctica, muy pocos traductores están interesados en estos conceptos y posturas teóricas tan importantes. Esto se debe a que los traductores sienten que la búsqueda de la traducción perfecta es una cuestión subjetiva, o bien a que ven la traducción como una acción mecánica. Nosotros optamos por pensar que los teóricos de la traducción han desarrollado reflexiones con la ayuda de teóricos de otras disciplinas, a partir de lo cual hemos logrado comprender la transversalidad teórica y la multidisciplinariedad de la traducción.

Ahora bien, cuando tenemos una situación en la que un texto tiene que ser traducido, pensamos en las dificultades que tendremos en este trabajo como algo que precede incluso a la primera lectura del texto. La traducción no se compone de una actividad exacta, en la cual podamos diseñar una metodología y trabajar de forma automática, sino que implica operaciones lingüísticas que podemos determinar conforme al universo textual al que tenemos acceso y las experiencias de traducción han demostrado que el modelo ideal de traducción está cada vez más distante de concretarse.

Así, filósofos del lenguaje, poetas, ensayistas, lingüistas, semiólogos y escritores han intentado descifrar los misterios de la lengua y de la traducción en una especie de política ensayística, que ha creado un mosaico de posturas que hacen crecer la polémica del término y de la práctica de la traducción. Por ejemplo, Umberto Eco construye el mundo de la traducción a través de las pérdidas y ganancias, asignándole a la operación traductora el nombre de *negociación*. Según el autor,

traducir significa siempre “limar” algunas de las consecuencias que el término implicaba. En este sentido, al traducir, **no se dice nunca lo mismo**. La interpretación que precede a la traducción debe establecer cuántas y cuáles de las posibles consecuencias ilativas que el término sugiere pueden limarse. Sin estar nunca completamente seguros de no haber perdido un destello ultravioleta, una alusión infrarroja. (Eco, 2008: 118).

La traducción es un juego en el cual obtenemos ganancias o pérdidas, en una suerte de juego de azar que finalmente es determinado por el lector y el significado en la lengua meta. Creemos que la idea de Eco nos aproxima a esta multiplicidad y a las funciones que cumple el traductor en su intento por lograr la lengua perfecta, idea que aparece en los escritos de Ricoeur y de Steiner, y que lentamente va tomando forma en este esfuerzo brillante de llegar a la utopía de la traducción perfecta. Por su parte, Octavio Paz, desde la poesía, reivindicará la imposibilidad de la traducción literal. La palabra es solo la palabra, pero su carga semántica solo tendrá un equivalente en la lengua y cultura meta si optamos por pensar que somos únicos en el espíritu. O sea,

la universalidad del espíritu era la respuesta a la confusión babélica: hay muchas lenguas, pero el sentido es uno. Pascal encontraba en la

pluralidad de religiones una prueba de la verdad del cristianismo; la traducción no solo era la prueba suplementaria sino una garantía de la unidad del espíritu. (Paz, 1971: 7).

La literalidad no se condice con el espectáculo de la multiplicidad de costumbres e instituciones, sino que responde a un mundo de homogeneidad inexistente. Por lo tanto, podemos decir que la traducción solo existe gracias a la multiplicidad y heterogeneidad de la lengua. Según Paz, los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones, y muchas de esas traducciones son obras de grandes poetas. Solamente con el traductor no existiría esta posibilidad; este traductor necesita ser más que un traductor. La traducción es una operación de creación. En este caso, traducción y creación son operaciones gemelas. El poeta crea y el traductor también tiene que crear. Entonces, ¿cómo podemos afirmar que un traductor tiene la competencia necesaria para traducir textos en determinadas lenguas y para establecer una mediación entre sus culturas?

3. COMPETENCIA TRADUCTORA Y COMPETENCIA INTERCULTURAL

En la actualidad, el concepto de competencia traductora aparece como piedra angular para el desarrollo de la traducción, desde el punto de vista del surgimiento de modelos psicológicos y cognitivos del proceso traductor, la creación e implementación de instrumentos de evaluación y la formación de los traductores en su etapa de estudiantes, es decir, la didáctica de la traducción. En el último tiempo, la definición y delimitación del concepto de competencia traductora ha sido uno de los objetos de estudio más recurridos por los investigadores, puesto que la obtención de resultados empíricos que respalden los modelos de competencia diseñados permitiría esclarecer y profundizar el conocimiento que se tiene sobre varios aspectos del proceso traductor, tales como la naturaleza del conocimiento y las habilidades que necesita un traductor, el papel que cumple la formación teórico-práctica en traducción, los parámetros específicos de la adquisición de la competencia traductora, entre otros. Por ello, creemos que es muy importante establecer una mirada reflexiva y multifacética sobre el concepto de competencia traductora, con el objetivo de relacionar dicha noción con la misión del traductor, que radica en la transmisión de un mensaje lingüístico en el marco de una mediación intercultural.

3.1 Concepto de competencia traductora

En términos muy básicos, se entiende que la competencia traductora consiste en un número indeterminado de destrezas, técnicas, conocimientos y/o habilidades independientes que, puestas en conjunto, le entregan al traductor la capacidad necesaria para intervenir de manera exitosa en la traducción como actividad de alto nivel cognitivo, que también depende de la experiencia del traductor. En este sentido, Gonçalves (2003, cit. por Alves, 2005), ha defendido que “...os níveis mais altos de meta-reflexão apontam para uma maior competência em tradução e, portanto, uma maior capacidade de gerenciamento operativo do processo de tradução” (Alves, 2005: 111). Ahora bien, el concepto de competencia en traducción ha sido abordado por un gran número de teóricos, quienes han diseñado diversos modelos y han adoptado distintas visiones sobre su definición y delimitación, algunos desde la trinchera de la lingüística tradicional, mientras que otros sobre la base de teorías funcionales de la traducción y los estudios culturales, entre otros enfoques.

En el marco de los distintos debates acerca del concepto de competencia traductora, una de las primeras discusiones que surgió sobre el tema es la de si debemos considerar la competencia traductora como una habilidad natural para traducir, propiciada por factores genéticos, o como un resultado del trabajo, la experiencia y la práctica del traductor. Para algunos, el factor que más contribuye al desarrollo del traductor sería una habilidad comparable al bilingüismo, como la que podemos identificar en niños bilingües en el contexto de la llamada “traducción natural”, que se entiende como aquella que se realiza en situaciones cotidianas por personas bilingües que no han recibido ningún tipo de formación en el área de traducción. Por otro lado, de acuerdo con este tipo de enfoques, una habilidad innata para traducir no sería la única condición para convertirse en traductor, ya que el bilingüe debe pasar por un proceso de asimilación de los patrones de comportamiento recurrentes que se dan en el contexto sociocultural específico de la traducción.

Cabe señalar que el concepto de “traducción natural” se circunscribe a una competencia traductora innata, la que es extensiva a todos los casos de bilingüismo, sin importar la edad. Así, el concepto de “traducción natural” contradice la clásica idea de que una persona no puede traducir si únicamente es bilingüe y no tiene una formación en el área de la

traducción. No obstante, y a pesar de lo anterior, esta contradicción se ve resuelta si consideramos que es imposible enseñar traducción; lo que sí puede enseñarse es cómo traducir de acuerdo con las normas de una sociedad. Por ello, si bien es probable que en circunstancias normales una persona bilingüe sea capaz de traducir exitosamente sin haber recibido una formación en traducción, aquello no necesariamente significa que esa persona haya alcanzado el nivel de un traductor competente y experto, que sabe adaptarse a la variación constante del contexto y a las condiciones socioculturales en las que se enmarca su trabajo. Es nuestra intención aquí remarcar la importancia de la formación en traducción y reivindicar la misión de la didáctica de la traducción en su objetivo de formar profesionales competentes tanto en el área de lo teórico como en lo práctico. Por ende, creemos que la capacidad para traducir de manera exitosa es algo que se desarrolla con dedicación y esmero y no es una destreza innata con la cual pudiera nacer determinada persona.

Adicionalmente, nos parece muy importante señalar que el traductor profesional no solo sabe adaptarse a distintos tipos de géneros textuales, sino que la base teórica que es el fundamento de su desempeño proviene del conocimiento o dominio de diversas disciplinas, entre ellas las llamadas ciencias del lenguaje (gramática, lingüística, fonología, semántica, etc.), el Análisis del Discurso, los estudios culturales, entre otras.

3.2 Concepto de competencia intercultural

La competencia intercultural, como parte de una amplia competencia del hablante de una lengua extranjera, se refiere a la habilidad de una persona de actuar de forma adecuada y flexible al enfrentarse con acciones, actitudes y expectativas propias de personas inmersas en un marco cultural distinto al propio. La adecuación y la flexibilidad implican poseer un conocimiento de las diferencias culturales entre la cultura extranjera y la propia, además de tener la habilidad de solucionar problemas interculturales como consecuencia de dichas diferencias. La competencia intercultural incluye la capacidad de estabilizar la propia identidad en el proceso de mediación entre culturas y la de ayudar a otras personas a estabilizar la suya.

En ese sentido, la competencia intercultural supone la creación de una conciencia y el desarrollo de destrezas y capacidades interculturales, así como la capacidad de orientarse en una cultura diferente a la propia, basándose en

el propio sistema de referencias culturales, empleando para ello diversas estrategias de comunicación intercultural. La competencia intercultural también implica establecer un contraste entre las propias representaciones mentales y valores culturales y las representaciones y valores de la cultura meta, al igual que el desarrollo de una percepción de los acontecimientos culturales, planteándose comparaciones no valorativas, en las que no caben los prejuicios. Debido a esto, la competencia intercultural adquiere gran relevancia en el desarrollo de traductores profesionales, en el sentido de que su desarrollo es el fiel reflejo de una apertura mental, social y lingüística hacia culturas distintas a la propia, lo que es fundamental si consideramos que la traducción es un acto de mediación intercultural, en el que el mediador, es decir, el traductor, no puede operar sobre la base de prejuicios sociales o preconceptos construidos en el seno de la intolerancia o la ignorancia.

Como ya lo hemos señalado, el proceso traductor es altamente complejo, por lo que las competencias que debe desarrollar un traductor requieren de un alto grado de compromiso con la naturaleza de la actividad, la cual es intercultural. No es posible que un traductor aspire a ser un profesional competente si no demuestra interés por las culturas y naciones que él vinculará y no es viable que su accionar esté influenciado por prejuicios culturales que su falta de interés o compromiso no ayudaron a erradicar.

4. TRADUCCIÓN LITERARIA

La literatura constituye la máxima representación de una cultura y un escritor es considerado como representante legítimo de muchos de los aspectos de la cultura a la que pertenece. Así, un autor es representante de su mundo real, o sea, "la literatura de un pueblo es el desarrollo de lo que tiene de más sublime en las ideas, de más filosófico en el pensamiento, de más heroico en moral y de lo más bello en la naturaleza" (Magalhães, cit. por Costa Lima, 1998: 42). En este sentido, pensando en la traducción literaria como el traspaso de la singularidad de una cultura a otra, es necesario pensar en la complejidad que implican los géneros y figuras de un lenguaje que seguramente estará colmado de retórica, rimas, ritmos y emociones provenientes de una dimensión cultural específica. Pensando en la literatura también como expresión de valores, no podemos alejarnos de la idea de que la "literatura no es mera expresión de sus costumbres, valores y modo de ser, sino es la consecuencia del influjo de otros pueblos" (Magalhães,

cit. por Costa Lima, 1998: 42). Un pueblo se constituye de grandes matices culturales que en el lenguaje se ven representados y materializados, pero que no constituyen un resultado final ni estático. Las relaciones sociales representadas en la literatura se distancian muchas veces en el imaginario del autor, componiendo la literalidad tan buscada y venerada en el mundo de la creación de las letras. De hecho, la traducción literaria se construiría sobre la base de esos matices, buscados ahora por el escritor-traductor o por el traductor-escritor. La búsqueda de equivalencias y el traspaso se darán en el marco de las sensibilidades encontradas y no encontradas en el pensamiento del traductor y su relación con el autor. Esta intimidad construirá el producto final de la traducción deseada.

Por otro lado, el texto traducido, el proceso de traducción, las acciones del traductor y sus propiedades individuales prescinden muchas veces de las formalidades de las lenguas, centrándose en el carácter expresivo ilimitado de los sentimientos de ambos idiomas. Es por este motivo que pensamos que cuando un traductor se compromete a realizar una traducción literaria, necesita conocer al autor y su trayectoria, sus demandas ideológicas y culturales, y más aún el propósito y la representación sociocultural de la obra original. A partir de lo dicho anteriormente, queremos rescatar como ejemplo y demostrar, a través de la obra del escritor brasileño Joaquín Machado de Assis, que los resultados de la traducción de una obra de la cual el traductor no tiene conocimiento pueden ser escandalosos y trágicos, ya que el hecho de que el traductor conozca la naturaleza del autor y de su obra constituye, desde nuestra perspectiva, uno de los puntos fundamentales que determinarán el éxito o el fracaso de una traducción.

Cuando optamos por hacer una revisión crítica de la obra *Esau e Jacó*, traducida en Chile, pensamos que antes era necesario recorrer los caminos y las dinámicas de la traducción como actividad profesional y la importancia de una visión más amplia sobre los procesos y las estrategias de traducción.

5. ESTRATEGIAS Y CREENCIAS EN EL PROCESO TRADUCTOR

Al considerar la traducción como un proceso complejo en el que se presentan diversas dificultades, las estrategias que el traductor utiliza para resolver los problemas durante el proceso son de vital importancia y evidencian aspectos sobre la competencia y habilidad del traductor. Por otra parte, otro concepto que se hace igualmente relevante en la traducción

es el de las creencias. Muchos investigadores afirman que las creencias o suposiciones que se tienen acerca de qué significa traducir determinan los recursos o medios que el traductor utilizará para resolver las distintas problemáticas que se le presenten. Es por esto que la calidad de una traducción está directamente relacionada con las creencias sobre el proceso, ya que estas tienen absoluta influencia en la elección que el traductor hace de sus propias estrategias de traducción.

Durante los procesos de lectura de la obra, interpretación del sentido y representación del texto, aparecen muchas dudas y cuestionamientos que probablemente serán contestadas sobre la base del conocimiento lingüístico y cultural previo del traductor, lo que se conoce como estrategias de ayuda interna. Asimismo, es factible que dichas preguntas sean respondidas mediante informaciones obtenidas en medios externos, como diccionarios, enciclopedias, páginas web, es decir, mediante estrategias de ayuda externa. Además de estas dos estrategias, cabe destacar otras dos estrategias relevantes en el proceso de traducción: el análisis microtextual y el análisis macrotextual. El primero se centra en dificultades que derivan de los aspectos gramaticales y de vocabulario, mientras que el análisis macrotextual se encarga del género textual, los aspectos retóricos, la cohesión, la coherencia y el contexto del escrito. Así, las estrategias utilizadas por los traductores son variadas y pueden enfocarse en consideraciones pragmático-contextuales al igual que en aspectos micro y macrolingüísticos, con el objetivo de encontrar soluciones adecuadas para las diferentes dificultades del proceso y así lograr la producción de un texto que refleje el mensaje y la función sociocultural del texto original de la mejor manera posible.

Como dijimos, el debate sobre la traducción va más allá de los aspectos lingüísticos que componen un texto y alcanza el plano social, cultural y psicológico que subyace a la traducción. Es por esto que consideramos que la traducción debiera entenderse como una práctica discursiva, ya que sus fases, o sea, la lectura, la interpretación, la reflexión y la reexpresión, sobrepasan el nivel oracional o textual y alcanzan el nivel del discurso.

6. EL SUJETO TRADUCTOR EN EL DISCURSO

Algunas visiones sobre la traducción establecen que los traductores deben evitar que sus propias creencias y valores intervengan en el proceso de lectura y que los matices ideológicos del mensaje original deben

transmitirse sin ser afectados o “contaminados” por la visión de mundo que tiene el traductor. Cabe señalar que no compartimos del todo este tipo de visión, pues da lugar a una simplificación abrumadora de la figura del sujeto traductor y del proceso de interpretación que realiza. Consideramos que el traductor es el reflejo de las estructuras sociales, modelos y concepciones del mundo en el que existe, de la misma forma que lo son el escritor de la obra original y los lectores de ambos textos; por ende, es imposible que el traductor intervenga en el proceso de traducción si no es desde su propia realidad, la cual no puede dejar de evocar.

Lógicamente, concordamos con que toda traducción debe guardar una relación significativa con el texto de partida, pero independientemente de la idea de la fidelidad, esta relación no puede establecerse sobre la base de la anulación del sujeto traductor ni de la simplificación de su rol social en el proceso de traducción, que, como ya hemos dicho, es una práctica discursiva de gran complejidad. Vemos en este tema otro punto de encuentro entre el Análisis del Discurso (AD) y los estudios de la traducción, pues una de las principales preocupaciones de ambas disciplinas es la reformulación del concepto de sujeto, en lo que dice con relación al proceso de interpretación de realidades textuales.

La relación entre autor, lector y traductor es otra de las cuestiones relevantes que determinan la condición del sujeto en la traducción. Esta discusión puede bien resumirse en las siguientes preguntas: ¿es el autor un ente omnipotente, cuyas intenciones y designios tienen control absoluto sobre los efectos de los significados que crea? ¿Es el lector un ser omnisciente que puede dominar sin restricciones las múltiples determinaciones de sentidos que se presentan en el proceso de lectura? ¿Está el traductor destinado a ser absolutamente fiel al texto original? ¿Esta fidelidad al original significa que el traductor debe asumir un rol pasivo y no interpretar la obra del autor?

Sin duda, uno de los autores que ha adoptado una de las posturas más radicales en torno a este tema es Lawrence Venuti (1995), quien, en medio de su lucha por la visibilidad social de la traducción, propone que los traductores operen desde una escritura de resistencia y no de asimilación, ya que esta última pone en funcionamiento la idea de fluencia, concepto al que el autor responsabiliza por la invisibilidad de los traductores y de su labor. Para Venuti, la fluencia presupone el concepto de sujeto humano como conciencia libre y unificada que trasciende las limitaciones impuestas por la lengua y la historia, y que es visto como el origen del significado, del

conocimiento y de la acción. El concepto de sujeto trascendental define al autor como el significado último del texto y privilegia al lector como árbitro absoluto de ese significado, dejando una ventana transparente a través de la cual se puede ver el significado mismo del autor, ya sea en el texto original como en la traducción. Ahora bien, Venuti señala que su lucha contra la invisibilidad del traductor se basa en la idea de que la traducción es una práctica social que implica un trabajo de transformación y mediación extremadamente complejo y que ello no significa que se deba elevar al traductor al *status* de otro autor que sea el origen trascendental de la traducción, igualando o superando al autor extranjero. Para Venuti, la tarea del traductor, así como la del autor del texto original, está determinada por condiciones sociales, lingüísticas, literarias e históricas que estructuran sus textos y que pueden perfectamente producir significados que van más allá de sus intenciones. En ese sentido, el mismo autor agrega:

The translator's invisibility is also partly determined by the individualistic conception of authorship that continues to prevail in Anglo-American culture. According to this conception, the author freely expresses his thoughts and feelings in writing, which is thus viewed as an original and transparent self-representation, unmediated by transindividual determinants (linguistic, cultural, social) that might complicate authorial originality. This view of authorship carries two disadvantageous implications for the translator. On the one hand, translation is defined as a second-order representation: only the foreign text can be original, an authentic copy, true to the author's personality or intention, whereas the translation is derivative, fake, potentially a false copy. On the other hand, translation is required to efface its second-order status with transparent discourse, producing the illusion of authorial presence whereby the translated text can be taken as the original. (Venuti, 1995: 6-7).

Las ideas expresadas por Venuti (1995) no hacen más que impugnar la noción subjetivista del sujeto, la cual se basa en concebir al autor como un sujeto libre de todo contexto sociocultural, cuyo intelecto es el único origen de su obra. A partir de esta idea, nace el bajo *status* de la tarea del traductor y la exigencia de que este adopte una actitud neutra y pasiva, para no manchar la perfecta obra del autor, es decir, que no interprete el sentido del texto. Este tipo de visiones parecen estar asociadas con la

sobrevaloración de conceptos como “creatividad” y “originalidad”, en que el autor de un texto literario, visto como un genio artístico dotado de una incomparable capacidad creativa y de un manejo excepcional de su lengua materna, lleva a que se considere su obra como algo superior, intocable e inigualable. Finalmente, esta concepción de sujeto aísla al autor del contexto en el que actúa y lo libera de los condicionantes sociales y culturales de su entorno, lo que, como ya hemos visto, no es posible, desde el punto de vista de los textos como prácticas sociodiscursivas.

7. EL ESCRITOR Y SU OBRA

Joaquim Maria Machado de Assis nació el 21 de junio de 1839 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, de padre carioca descendiente de negros y madre azoriana. Fue cronista, cuentista, dramaturgo, poeta, novelista, crítico y ensayista, además de incursionar en la traducción. Ayudó a fundar la Academia Brasileira de Letras de la cual fue nombrado presidente perpetuo. Murió en 1908 en Río de Janeiro en una situación muy diferente a la de su nacimiento: su fallecimiento fue noticia a nivel nacional. Sus restos fueron velados en la Academia.

La vida y obra de Machado de Assis son objeto de escritos y análisis hechos por los más variados escritores, tanto brasileños como extranjeros, algunos de los cuales recogen detalles de su biografía. La infancia pobre de Machado de Assis no estuvo ausente de tragedias; cuando era pequeño fallece su madre y su padre se casa nuevamente. Su madrastra le da todos los cuidados de madre y, más tarde, los de su padre quien también fallece. Machado de Assis no asiste a la escuela porque, en aquella época, era un privilegio que solo los hijos de padres adinerados podían tener; las únicas clases que frecuentó fueron de iniciación a las letras, de abecedario y de sumas y restas. No obstante, eso no impidió que más a futuro se desarrollara como escritor con mucho esfuerzo y gracias a la ayuda del padre Antônio José da Silveira Sarmiento, quien le dio clases de latín y francés.

El joven Machado de Assis consigue acercarse al círculo de periodistas e intelectuales, los que le dieron las primeras oportunidades. Con 16 años, en 1855, publica su primer trabajo, el soneto “Ela” en el diario *Marmota Fluminense*. Fue contratado en la librería y tipografía de Paula Brito donde corregía originales, hacía revisión de textos y, además, trabajaba vendiendo libros. Este trabajo lo ayudó aún más a acercarse a personas importantes

que le dieron la posibilidad de continuar publicando sus escritos. Durante su vida, Machado de Assis se desarrolló en distintas áreas: revisor de editora, crítico literario, redactor de comentarios políticos, escritor de editoriales. Además, hizo carrera como periodista colaborando frecuentemente con diarios y revistas cariocas, y como funcionario público, donde consiguió tener funciones cada vez más importantes tal como director general de la Secretaria de Indústria e Obras Públicas en 1892.

La vida amorosa del autor es bastante próspera, pero no ausente de complicaciones. En 1869 se casa con Carolina Xavier Novais, portuguesa que viaja a Brasil invitada por su hermano Faustino Xavier, poeta portugués que decidió quedarse en Brasil después de un viaje cultural. La familia de Carolina no quería que ella se casara con un mulato; Machado luchó contra la oposición y los prejuicios de la familia portuguesa y finalmente el amor se sobrepone. El matrimonio dura 35 años. La obra de Machado de Assis está compuesta de poesía, cuentos, romance, teatro, crónica, entre otras como crítica y traducción. En ella se abarcan diversos aspectos culturales e históricos de Río de Janeiro y Brasil en general. Se ve reflejado en la poesía machadiana el imaginario indígena, que no es descriptivo de la típica imagen que se tiene del indígena brasileño. Machado de Assis va más allá e intenta descubrir la esencia de las cosas, al contrario de resaltar los aspectos externos y pintorescos.

8. EL LIBRO: *ESAÚ E JACÓ*

Esau e Jacó es la novela de Machado de Assis en la que el escritor presenta, a través de la lucha política de su tiempo, el escenario del Brasil colonial y de sus disputas internas. El escritor rescata en la historia de Pedro y Paulo, dos hermanos gemelos, los temperamentos antagónicos de dos mundos llenos de ambición y envidia, temática universalizada en la Biblia y que en las palabras de Machado de Assis se transporta a la política brasilera con un Paulo que es republicano y un Pedro que es monarquista. Paulo estudia derecho en Sao Paulo y Pedro estudia medicina en Río de Janeiro. Los hermanos vienen de una familia de clase aristocrática, como todas las familias de la obra de Machado de Assis, escenario que el autor aprovecha para hacer sus críticas a una sociedad brasileña llena de diferencias sociales que marcan el periodo vivido por el escritor. La madre de los gemelos, desde el embarazo, siente que los hijos pelean dentro de su vientre, pero

en la crianza de los niños actúa con mucha neutralidad y no admite que haya problemas entre ellos, o mejor dicho, soluciona de forma sutil los problemas que muchas veces llegan a ser de extrema gravedad. Paulo y Pedro se enamoran supuestamente de la misma mujer (Flora), quien por obra del destino encuentra la muerte en una enfermedad larga, situación en la que ella se hace cargo de un amor opaco e irrealizable que siente por los gemelos. En este sentido, es importante decir que la obra de Machado de Assis dialoga con el lector en las situaciones de disputa y de extremos en las cuales el escritor llama al lector a participar de sus ideas. Así, *Esaú e Jacó*, obra publicada en 1908, no huye de las características de otra de las obras del autor, *Memórias póstumas de Brás Cubas* [1981] (1997), siempre manteniendo un estilo original de conversación y dudas que llevan al lector a ser un protagonista más en la obra.

El lenguaje utilizado por el autor muchas veces está cargado de ironías y sarcasmo, dentro de los recursos lingüísticos que utiliza en su diálogo con el lector. El estilo irónico, el cinismo y la hipocresía social, así como la capacidad de incluir al lector en su narración, son puntos de controversia para nuestro trabajo de análisis crítico de la obra traducida al español de Chile en el año 2008. El autor y su obra adquieren una dimensión trascendental en la transmisión de los elementos lingüísticos y culturales que hacen parte de un Brasil cuestionado e idealizado en sus distintos aspectos socio-culturales.

Electo como el escritor más cosmopolita de Brasil en el siglo XIX, Machado de Assis es una de las figuras claves de una literatura que empezó con los grandes viajes de los portugueses, que iniciaron la trayectoria de una literatura brasileña que rescata durante cientos de años los elementos coloniales de un Brasil sometido a un régimen de explotación, reflejado en sus escritores y su producción literaria, la cual para muchos investigadores no puede ser considerada brasilera, pues entonces no existían elementos literarios que la caracterizaran como tal. Los elementos de esta creación son más bien elementos de una construcción literaria portuguesa, en la que Machado de Assis representa lo que se denomina “novela de costumbre”, es decir, una novela en la que se representan los rasgos sociales de la época, lo que constituye un importante instrumento de investigación para la interpretación de la sociedad brasilera del siglo XIX. La llamada “novela de costumbre” es el estudio de las relaciones sociales que comprende la vestimenta, los lugares, los paisajes y una serie de realidades que nos transportan a un lugar y a un espacio del Brasil, o específicamente, del Río de Janeiro del siglo XIX.

9. UNIDADES DE ANÁLISIS

Nos hemos limitado aquí a rescatar algunos de los problemas que hemos detectado en la traducción al español de Chile de la obra *Esau e Jacó*, de Machado de Assis. A partir de dicha obra surge el corpus de nuestro proyecto de investigación, el cual está compuesto de 65 unidades de traducción. Aquí podemos constatar aspectos relevantes del proceso traductor, tales como aspectos socioculturales, elementos del estilo machadiano y representación del contexto histórico y social en el que se enmarca la novela de Machado de Assis. Los aspectos de contextualización son parte de este diálogo necesario entre Análisis del Discurso y traducción. Las elecciones léxicas, estructuras sintácticas y ambigüedades semánticas obedecen a una lectura hecha sobre la base de un análisis macrotextual. Hemos privilegiado aquí los conceptos subyacentes del texto y que vienen a caracterizar la obra de Machado de Assis.

Original:

Cáp. I – Cousas Futuras

Natividade e Perpétua conheciam outras partes, além de Botafogo, mas o morro do Castelo, por mais que ouvissem falar dele e da cabocla² que reinava em 1871, era-lhes tão estranho e remoto como o clube.

Traducción:

Cáp. I – ¡Cosas futuras!

Natividade y Perpetua conocían otras partes, además de Botafogo, pero el **Cerro del Castelo**³, por más que escucharan hablar de él y

² Cabocla: mestiza de indígena con blanco. También se dice de aquellas personas con dotes de adivinas o hechiceras. En el capítulo "Cosas futuras", las traductoras demostraron un cierto desconocimiento del portugués de uso, pues la palabra "cabocla" es utilizada hasta el día de hoy en todo Brasil.

³ Cerro del Castelo: antiguo cerro en el centro de Río de Janeiro. Derrumbado, dio origen a la explanada del mismo nombre.

de la **adivina** que allá reinaba en 1871, les era tan extraño y remoto como el club.

La palabra *cabocla* se refiere a la mezcla entre un blanco y un indígena, según el *Minidiccionario Aurelio de la lengua portuguesa* (Ferreira, 2007: 195), que especifica que se denomina *cabocla* a una mujer indígena. Por ello, no advertimos de manera clara cuál fue la estrategia de las traductoras al utilizar la palabra “adivina”, puesto que la expresión seleccionada no posee el mismo significado de la palabra utilizada por Machado. Sin embargo, la función que cumple el término en la novela de Machado de Assis está relacionada con un suburbio en el cual viven muchos mestizos, quienes cumplen papeles sociales que van desde la medianidad hasta trabajos domésticos. Nuestra mirada apunta al significado que podría adoptar esta palabra en el escenario en que fue creada por el escritor; ya que lo que propone el autor, en ese contexto específico, es que Natividad está buscando a una *cabocla*, que a su vez es una adivina.

Por otro lado, de acuerdo con la orientación que tomaron las traductoras en este caso, se trata de, como dice Octavio Paz (1971), una transformación del original que carece de representatividad social, porque no comunica en su esencia al lector lo que el escritor quiso decir dentro de su cultura; es decir, el problema consiste en centrarse en una “probable” adaptación del término por parte de las traductoras, en la que no utilizaron la traducción literal y tampoco comprendieron el discurso del autor, un mensaje construido con un fondo sociocultural. Cabe también señalar que el Análisis del Discurso, como práctica de lectura y crítica, podría haber orientado a las traductoras en la búsqueda de estrategias que las acercaran aún más a la realidad del texto original.

Para muchos teóricos, la traducción literal no es traducción (Paz, 1971: 11), pero acá tampoco se trata de una literalidad y sí de la construcción “apresurada” de la equivalencia que no coincide con la expectativa del autor. El conocimiento del autor y de la importancia de su obra dentro de la literatura brasilera, junto con un mayor nivel de reflexión por parte de las traductoras, podría haber ayudado en la elección de la equivalencia. Optamos por considerar que lo implícito del texto en las estructuras semánticas utilizadas es de dominio de aquellos que develan la obra y al mismo tiempo comprenden la propuesta machadiana. Un control riguroso del texto y su discernimiento provocaría efectos más eficaces que resultarían más cercanos

a la realidad de Brasil del siglo XIX. Centrándonos en un objetivo de carácter global, habríamos optado por mantener el término y posteriormente valernos de una nota para rescatar la idea de mezcla racial y étnica que tanto caracterizó al Brasil colonial. De esta forma, acercáramos al lector a las posiciones sociales y al carácter étnico, contribuyendo a la localización de algunas etnias consideradas moral e ideológicamente “atrasadas” en su lugar dentro de esta gran ciudad llamada San Sebastián de Río de Janeiro.

La relación del texto con el contexto ha sido trabajada por diversos teóricos, quienes han insistido en dos conceptos que mucho nos ayudarían: cohesión y coherencia. Estos se refieren a elementos que fluctúan en la superficie del texto, siendo la cohesión “la manera de explicitar las relaciones de coherencia del texto” (Baker, cit. por Magalhães, 2000). En este caso, es necesario que el lector-traductor intente identificar las “relaciones que interactúan dentro del texto para que este tenga sentido para nosotros” (Magalhaes, 2000: 79). El lector-traductor, más allá de la lectura objetiva del texto, construye su propio objeto y en este sentido lo que tenemos aquí es la construcción de una “mirada” del texto original que, según nuestro análisis y el conocimiento que hemos obtenido del autor y de su época (al igual que del propósito de su obra), no se ve reflejada en el nivel discursivo por la traducción.

Original:

Capítulo IX – Vista de Palácio

Já lhe não bastava o que era. A casa de Botafogo, posto que bela, não era um palácio, e depois, não estava tão exposta como aqui no Catete, passagem obrigada de toda a gente, que olharia para as grandes janelas, as grandes portas, as grandes águias no alto, de asas abertas.

Traducción:

Capítulo IX – Vista del palacio

Ya no le bastaba lo que era. La casa de Botafogo, aunque bella, no era un palacio, y además no estaba expuesta como aquí en el Catete, camino obligado de todo el mundo, que miraría hacia las grandes

ventanas, las grandes puertas, las grandes águilas en lo alto, con las alas abiertas.

En este caso estamos en presencia de la traducción literal de la frase en portugués "*Já lhe não bastava o que era*" por una frase en español que, en su construcción gramatical, no refleja la estructura de la original, que nos remite a un lenguaje en desuso y de carácter arcaico, típico del siglo XIX y de la obra machadiana. La traducción que más se apega al original sería la que utiliza la misma estructura arcaica en español, es decir, "ya no bastábale lo que era", puesto que la ubicación del pronombre "le" al final del verbo era una estructura muy utilizada en el español de Chile del siglo XIX ("díjole" en lugar de "le dijo", por ejemplo), por lo que optar por dicha traducción era lo más recomendable. Queda aquí en evidencia el abandono que las traductoras hacen de la tarea de representar y reconstruir la época en la que se enmarca la obra de Machado de Assis, tanto en términos estrictamente lingüísticos como culturales. Debido a esto, queremos remarcar la importancia de la competencia intercultural en la traducción, como elemento que permite acercar visiones de mundo diametralmente opuestas y establecer puentes entre culturas y naciones absolutamente disímiles en su naturaleza. La interculturalidad se basa en el respeto y la valoración de expresiones culturales ajenas a las nuestras, así como en la tolerancia de ideologías y creencias diferentes a las propias.

Como ya hemos señalado, es necesario que el lector-traductor haga uso de su conocimiento previo para comprender el sentido del texto, para establecer relaciones entre una época y otra, para comprender las propiedades lingüísticas y socioculturales con las que ha trabajado el autor y acercarse así al nivel del discurso del autor. La competencia intercultural amplía la visión de dos o más mundos, lo que les habría dado a las traductoras la posibilidad de reforzar las nociones de identidad y clase social que tanto el autor se ha animado a transmitir a sus lectores. Pensamos que el lector-traductor debiera tener una mirada controlada y atenta con relación al texto. Sin embargo, sabemos que el sujeto-traductor posee un equipaje cultural e ideológico que lo hace cuestionar o no determinados elementos del texto. La lectura y preocupación de las traductoras no está centrada en los elementos literarios y lingüísticos que componen la obra de Machado de Assis, lo que lamentablemente contribuye a reforzar visiones culturales impuestas, irreales y estereotipadas que tanto lamentamos en la

historia de la traducción. Visiones estigmatizadas, que a pesar de facilitar la vida de los lectores-meta, no contribuyen a la construcción real de las culturas y de sus autores.

Original:

Capítulo CXV - Troca de opiniões

*Aires não tinha aquele triste pecado dos **opiniáticos**; não lhe importava ser ou não aceito. Não é a primeira vez que o digo, mas provavelmente é a última.*

Traducción:

Capítulo CXV - Intercambio de opiniones

Aires no tenía ese triste pecado de los **opinólogos**; no le importaba ser aceptado o no. No es la primera vez que lo digo, pero probablemente es la última.

En este caso, notamos que la expresión seleccionada para traducir el término *opiniáticos* no existe en español, es decir, si bien se utiliza en el habla cotidiana del español de Chile hace algunos años, no es una palabra que esté reconocida por la Real Academia Española (RAE) y su uso se enmarca en otro tipo de contextos (principalmente en el ámbito televisivo y de los medios de prensa). Adicionalmente, la palabra en portugués *opiniáticos*, también utilizada por Machado de Assis en su obra *Memórias Póstumas de Brás Cubas*, [1881] (1997), no tiene el significado que podríamos atribuirle a la expresión *opinólogos*, sino que es presentada por el diccionario *Aurélio* como sinónimo de la palabra *opinoso*, cuya definición es la siguiente:

Opinoso (Adjetivo)

1. Aferrado à sua opinião; obstinado, caprichoso, teimoso.
2. Vaidoso, presunçoso, orgulhoso.

De esta forma, vemos que las traductoras no solo tradujeron la expresión analizada por una palabra que no coincide con la expresión

original, sino que además fallaron en la identificación del significado del término de la obra de Machado. Por ende, podemos concluir que estamos en presencia de un “doble error” de traducción, puesto que la misión de todo traductor está basada en un juego de interpretación y representación; es decir, el traductor no solo deberá entender la referencia extralingüística presente en el texto original (el objeto de la realidad al que hace referencia el texto) sino que también deberá representar de manera correcta esa realidad extralingüística en su traducción.

Así, queda en evidencia que en este caso, las traductoras no investigaron de manera minuciosa la expresión *opiniáticos*, que es además recurrente en la obra de Machado, por lo que fallaron en la interpretación de la designación y el sentido del texto original; y que a partir de ese error, no representaron de manera fiel su significado y utilizaron una palabra que no coincide con este y que no guarda ninguna relación con el contexto histórico en el que se enmarca la novela de Machado de Assis, en desmedro de opciones en español como “vanidosos”, “orgullosos”, “caprichosos”, etc.

Por último, también podemos concluir que este error constituye una muestra de la incongruencia de las traductoras a la hora de representar la obra original en español; es decir, no existen en la traducción claras directrices de cuál es la estrategia o el camino a seguir para traducir la novela. En ocasiones, las traductoras utilizan expresiones que parecieran ser un intento de reproducir el siglo XIX en Brasil, expresiones que a veces son erróneas y otras veces incoherentes (uso de palabras y estructuras propias del español de Chile, tanto como de Argentina u otros países), lo que no se condice con el resto de la traducción, que en su inmensa mayoría está escrita en un español neutro, fluido y carente del sabor arcaizante de la obra original.

En la obra *Esau e Jacó* de Machado de Assis también podemos observar la utilización de proverbios populares, lo que sin duda dificulta el trabajo traductor; no obstante, pensamos que es posible emprender la búsqueda de su construcción en la lengua receptora:

“*O que o berço dá só a cova o tira, diz um velho adágio nosso*”. (Original)
 “Lo que la cuna da solo lo quita la tumba, dice un viejo refrán nuestro”.
 (Traducción)

Se observa una traducción literal de un refrán que en español es de poco uso, según el refranero multilingüe del Centro Virtual Cervantes:

Idioma: Português

Enunciado: *O que o berço dá, a tumba o leva*

Traducción literal: Lo que la cuna da, la tumba se lo lleva

Marcador de uso: Poco usado

Observaciones: Algunos repertorios como el de Chaves (1928: 123), el de António Moreira (1996: 124), o el de Salvador Parente (2005: 286) incluyen el refrán *gênio e figura até à sepultura*, pero en el habla actual apenas se utiliza.

10. CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos de este artículo fue contribuir a la realización de una discusión más minuciosa sobre la traducción literaria y la construcción de mitos a partir de las supuestas creencias que los traductores manifiestan a la hora de posicionarse en un texto determinado, así como el refuerzo de visiones estereotipadas de las diversas realidades culturales. Los conceptos de cohesión y coherencia son de fundamental importancia en el trabajo de la traducción y forman parte de la definición de competencia traductora. No obstante, vivimos todavía un momento en el que se discute dentro del mundo académico la inclusión o no de los conceptos y teorías dentro de la formación del traductor. Nos parece que durante la última década hemos llegado a la conclusión de que los estudiosos de la traducción son cada vez más imprescindibles, en términos de los cuestionamientos teóricos y prácticos que han presentado a lo largo de la historia de la traducción. Vivimos un momento fértil y de gran avance en lo que podemos considerar las interacciones entre los estudios de la traducción y otras ciencias del lenguaje, lo que nos ha permitido crear espacios de indagación que van mucho más allá del texto traducido, espacios en los cuales podemos levantar una identidad propia del traductor y elevar su trabajo a peldaños más altos. De esta forma, a pesar de la proximidad de Brasil y Chile, o mejor dicho de la similitud aparente concebida a partir de la proximidad de sus lenguas, esta noción no implica necesariamente la proximidad de sus culturas. Pensamos que la traducción de la obra de Machado de Assis fue forjada a partir de una traducción literal y neutra que no se encarga de rescatar la importancia cultural de la obra y que por ello contribuye a reforzar visiones estereotipadas y falsas de la realidad

cultural luso-brasileña. Es importante decir que este es solamente uno de los semblantes de nuestra revisión, pues la riqueza de la traducción radica en que nos puede transportar a mundos irreconocibles desde el imaginario de la lengua. Por lo tanto, considerar que se conoce una lengua desde su literalidad y de su formalidad es alejarse de la dinámica de la lengua y desconocer sus caras más profundas, así como su vínculo inquebrantable con el sistema de valores socioculturales en el que nace.

La traducción de la obra *Esaú e Jacó* de Machado de Assis al español de Chile, además de constituir un hito en el área de la traducción de los idiomas español y portugués, fue realizada también para dar a conocer un escritor unánimemente consagrado dentro de la tradición literaria internacional. Más allá de las críticas lingüísticas y culturales que podamos hacer a un trabajo ya realizado, lo que no podemos corregir son las construcciones mentales hechas por los innumerables lectores de la obra en español sobre el Brasil colonial. Nos interesa instaurar, entonces, una preocupación que no tiene como objeto discutir únicamente las estrategias utilizadas en el trabajo traductor, sino también preguntarnos hasta qué punto la formación y la visión del traductor y de la traducción ejercen una influencia en la construcción de falsos mitos sobre las culturas y en la estigmatización del lenguaje a partir de una mirada equivocada de la lengua y de la idiosincrasia de otros pueblos.

REFERENCIAS

- Alves, F. (2005). Ritmo cognitivo, meta-reflexão e experiência: Parâmetros de análise processual no desempenho de tradutores novatos e experientes. En A. Pagano, C. Magalhães y F. Alves (coords.), *Competência em tradução: Cognição e discurso* (pp. 109-169). Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Arrojo, R. (1996). Os estudos da tradução na pós-modernidade, o reconhecimento da diferença e a perda de inocência. *Cadernos de Tradução*, 1, 53-69.
- Centro Virtual Cervantes (s/f). *Refranero multilingüe* [diccionario en línea]. Disponible: <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>

- Costa Lima, L. (1998). Literatura y nación. *Revista Universum*, 13, 33-59.
- Eco, U. (2008). *Decir casi lo mismo: Experiencias de traducción* (H. Lozano, trad.). Barcelona: Lumen. (Obra original publicada en 2003).
- Ferreira, A. B. de H. (2007). *O minidicionário de língua portuguesa*. Curitiba, Brasil: Posigraf.
- Harris, M. (1982). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Llácer Llorca, E. V. (2004). *Sobre la traducción: Ideas tradicionales y teorías contemporáneas*. Valencia: Universitat de València.
- Machado de Assis, J. (1908). *Esau e Jacó*. Río de Janeiro: Livraria Guanier.
- Machado de Assis, J. (1997). *Memórias póstumas de Brás Cubas*. São Paulo: Klick. (Obra original publicada en 1881).
- Machado de Assis, J. (2008). *Esau y Jacob*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Magalhães, C. (2000). Estratégias de análise macrotextual: Gênero, texto e contexto. En F. Alves, C. Magalhães y A. Pagano (coords.), *Traduzir com autonomia: Estratégias para o tradutor em formação* (pp. 71-86). São Paulo: Contexto.
- Mounin, G. (1971). *Los problemas teóricos de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Nida, E. A. y Taber, C. R. (1986). *La traducción: Teoría y práctica* (A. de la Fuente Adánez, trad.). Madrid: Ediciones Cristiandad. (Obra original publicada en 1974).
- Paz, O. (1971). *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- Venuti, L. (1995). *The translator's invisibility. A history of translation*. Londres: Routledge.

FRANCISCA EUGÊNIA DOS SANTOS

Es Dra. (c) en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid, España, y docente del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Sus áreas de investigación comprenden la lengua y la cultura, la traducción literaria, la traducción intercultural y la literatura brasileña. Actualmente está desarrollando proyectos académicos en el área de la didáctica de la traducción.

ESTEBAN ALVARADO

Es estudiante de Lingüística Aplicada a la Traducción Inglés-Portugués de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Es alumno becado del Proyecto Dicyt "Análisis del discurso y su contribución para los estudios de la traducción: una mirada crítico-reflexiva de la obra *Esau e Jacó* de Machado de Assis"